

UNA DÉCADA DESPUÉS DE

JUSTICIA **ECONÓMICA PARA TODOS**

NORMAS PERECEDERAS

CONTEXTO DIFERENTE

NUEVOS RETOS



**UN MENSAJE PASTORAL DE LA
CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS CATÓLICOS EN EL
DÉCIMO ANIVERSARIO DE LA CARTA PASTORAL SOBRE LA ECONOMÍA**

Los Comités sobre Política Doméstica y Política Internacional redactaron esta reflexión que fue aprobada por la Junta Administrativa y sometida a la asamblea de obispos. La declaración fue aprobada por los obispos el 14 de noviembre de 1995 y el signatario aprobó su publicación. Los recursos fueron creados por el departamento de Desarrollo Social y Paz Mundial y aprobados por los presidentes de los Comités sobre Política Doméstica y Política Internacional.

Monseñor Dennis M. Schnurr
Secretario General
NCCB/USCC

Traducción: Marina Herrera, Ph.D., Bethesda, Md.

Crédito por las fotografías: Tapa, Jeffrey High, pag. 1 arriba y abajo, Jeffrey High; pag. 4, Hazel Hankin/Impact Visuals; pag. 6, John Jernegan/Impact Visuals; pag. 9 arriba, Les Fetchko/Catholic News Service; pag. 9 abajo, Rick Reinhard; pag. 13, Jeffrey High; pag. 17, Jeffrey High.

ISBN 1-57455-041-1

Copyright © 1995, United States Catholic Conference, Inc., Washington, D.C. Todos los derechos están reservados. Ninguna parte de este trabajo puede reproducirse o ser transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabados, o por cualquier sistema de recuperación y almacenaje de información, sin el permiso escrito del propietario de los derechos.

La presente carta pastoral nos desafía no sólo a pensar de manera diferente, sino a actuar de manera diferente. Una renovación de la vida económica depende de las opciones y los compromisos conscientes de los creyentes que practican su fe en el mundo. La presente carta nos invita a la conversión y a la acción en común, a nuevas formas de administración, servicio y actividad cívica. La publicación de una carta como la presente es sólo el principio de un largo proceso de educación, diálogo y acción.



*-Justicia Económica para Todos
(# 25, 27, 28)*

UNA DÉCADA DESPUÉS DE

JUSTICIA

ECONÓMICA PARA TODOS

NORMAS PERECEDERAS
CONTEXTO DIFERENTE
NUEVOS RETOS

INTRODUCCIÓN

Hace casi diez años nuestra Conferencia Episcopal aprobó la Carta Pastoral *Justicia Económica para Todos*. Esa carta fue un esfuerzo para proclamar el Evangelio de Jesucristo en medio de nuestra compleja y poderosa economía. Nuestra carta pastoral hizo incapié en que la medida de nuestra economía no es sólo lo que se produce sino también cómo afecta a la vida humana, si protege o menoscaba la dignidad de la persona, y cómo promueve el bienestar común. Reiteramos que las decisiones económicas conllevan consecuencias humanas y un contenido moral; ayudan o hacen daño a las personas, fortalecen o debilitan la vida en familia, avanzan o merman la calidad de la justicia en nuestra tierra. Nuestra carta no fue un plan económico sino un desafío moral y un llamado a la acción. Pedimos un “Nuevo Experimento en los Estados Unidos” de participación y colaboración para el bienestar común que todavía no se ha tratado de implementar.

Diez años después de *Justicia Económica para Todos*, la nación necesita oír nuevamente su mensaje y responder a los retos que perduran. En estos momentos en que hay un gran debate nacional, la comunidad católica deberá continuar siendo la voz de los niños pobres y de las familias obreras. Nuestra nación deberá reducir el déficit, reformar el sistema de asistencia social, remodelar la ayuda internacional y reclasificar las prioridades nacionales. Sin embargo, la medida fundamental de esas decisiones políticas está en cómo afectan a los pobres que viven entre nosotros, especialmente a los niños y a las familias que luchan contra las presiones económicas, sociales y morales que los convierten en personas pobres y sin poder.

Los niños, los trabajadores y las familias pobres tal vez no tienen los defensores más poderosos, pero son los que tienen la mayor necesidad. Acogemos un debate amplio sobre la vida económica, pero no apoyamos una retirada de la lucha contra la pobreza y la injusticia económica.

Por tanto, en estos momentos de decisiones nacionales, pedimos a la comunidad católica que nos ayude a medir lo que se ha logrado hasta ahora y a dónde tenemos que ir para redimir la promesa de nuestra nación y ser fieles a nuestra enseñanza católica en la vida económica. Ha habido muchos cambios en esta década—en nuestra economía y nuestro mundo, nuestras iglesias y nuestras comunidades. Pero hay mucho que permanece igual—hay demasiada pobreza y faltan oportunidades económicas para todos.

En este mensaje aniversario, renovamos nuestro llamado a una mayor justicia económica en una economía que posee increíble fuerza y creatividad, pero tiene muy poco crecimiento económico distribuido muy desigualmente. El poder y la productividad de la economía de los E.U.A. a veces parece llevarnos a tres naciones que viven lado a lado:

- ◆ La primera está prosperando y produciendo en esta era de la informática y se enfrenta con éxito a los retos económicos.
- ◆ La segunda está oprimida por salarios estancados y la competencia económica mundial. Sus miembros se preguntan si van a tener trabajo y seguro médico, o si podrán enviar sus hijos a la universidad o darles una educación católica.
- ◆ La tercera comunidad crece en su desaliento y desesperación. Se dice que constituye una “subclase” y sus hijos crecen en una pobreza desesperante en la nación más rica de la tierra. Al finalizar el mes se preguntan si podrán pagar la renta, los alimentos o la calefacción.

Como un pueblo de fe creemos que somos una familia, no clases que compiten unas con otras. Somos hermanos y hermanas, no unidades económicas ni estadísticas. Debemos unirnos alrededor de los valores de nuestra fe para moldear una política económica que proteja la vida, promueva familias sólidas, expanda una clase media estable, cree trabajos decentes y reduzca el nivel de pobreza y necesidad en nuestra sociedad. Necesitamos fortalecer nuestro

Es evidente que la prueba moral de nuestra sociedad estriba en cómo vive el pobre, el débil y el vulnerable. Y según esta medida nos quedamos muy cortos.

sentido de comunidad y nuestra búsqueda del bien común. Una década después de la pastoral, es evidente que la prueba moral de nuestra sociedad estriba en cómo vive el pobre, el débil y el vulnerable. Y según esta medida nos quedamos muy cortos.

Creemos que la mejor manera de prepararnos para este aniversario no es creando un nuevo documento, sino ofreciendo un llamado urgente a renovar el diálogo y la acción católica en búsqueda de una economía justa, humana y productiva. Al celebrar este aniversario pedimos a la comunidad católica que en sus presentes actividades:

- ◆ *miren al pasado* para revisar la carta económica anterior y sus temas principales.
- ◆ *miren la realidad* de la economía de los E.U.A. una década después, y noten los avances y los problemas que persisten.
- ◆ *miren a los retos del futuro* a la luz de la enseñanza católica en evolución.



MIRANDO HACIA EL PASADO

La pastoral sobre la economía fue un proyecto enorme. Estuvo en preparación varios años, dio cabida a extenso diálogo, a algunas controversias y a mucha actividad. Pero produjo muchos acuerdos y unidad—sólo nueve obispos no dieron su voto a la última versión de la carta. El proceso de consulta, atención y diálogo fortaleció la carta y enriqueció a la Iglesia. En parroquias, escuelas, universidades, grupos de consulta y en una amplia variedad de esfuerzos espontáneos, se compartió la enseñanza de la Iglesia, se dialogó y se debatieron sus implicaciones. En los años después de la pastoral, nueve de cada 10 diócesis tuvieron sesiones educativas en sus parroquias; un 60 por ciento fortaleció la defensa de la justicia económica en las legislaturas; más de la mitad facilitó sesiones con representantes de grupos empresariales, laborales o de agricultores; y más de la mitad evaluó las normas concernientes a su personal.

Aunque las agencias de noticias dieron énfasis a la dirección política, el corazón de la carta siguen siendo sus raíces y principios católicos. La contribución mayor de nuestra carta pastoral fue recordarnos que la búsqueda de

la justicia social es una labor de fe y una exigencia del Evangelio. Para algunos católicos este mensaje fue una confirmación de principios establecidos hace mucho tiempo. Para otros, fue una exposición chocante a una porción de la tradición católica que jamás habían conocido. El llamado a la justicia económica no es una preferencia política ni una opción ideológica, sino una respuesta a la Escritura y una exigencia de las enseñanzas católicas.

Esperamos que este aniversario será un momento para acrecentar el énfasis en la justicia económica en nuestras parroquias, instituciones, familias y en la sociedad. Esta breve resolución no puede comunicar todo el contenido de la carta, pero su mensaje central podría resumirse de esta manera:

- ◆ La economía existe para servir a la persona, no lo contrario.
- ◆ La vida económica deberá estar regida por principios morales y normas éticas.
- ◆ Las opciones económicas deberán ser medidas por su capacidad de promover o amenazar la vida, la dignidad humana y los derechos humanos.
- ◆ Una preocupación fundamental deberá ser el apoyo de la familia y el bienestar de los niños.
- ◆ La medida moral de toda economía estriba en la condición de los más débiles.

En la última década, la Iglesia ha seguido compartiendo y poniendo en práctica su doctrina social. El Papa Juan Pablo II sigue siendo una voz poderosa para la solidaridad y la justicia en un mundo que con frecuencia carece de ambas. Su defensa de los pobres, de los obreros, de la vida en familia y de las víctimas de la injusticia son temas constantes en sus viajes y enseñanzas. En *Centesimus Annus*, su encíclica de 1991, nuestro Santo Padre ofreció un amplio análisis moral de los retos económicos y globales de nuestro tiempo, reafirmando los principios de nuestra tradición y desarrollando nuevos temas. Esta encíclica ofrece retos especiales para los católicos de los E.U.A.. Mientras que en ella se reconocen las contribuciones vitales de los valores democráticos y la economía del mercado, insiste que deberán ser guiados por el bienestar común y estar al servicio de la dignidad y los derechos humanos. El Santo Padre examinó las promesas fallidas y vacías del comunismo y también nos puso en alerta hacia el capita-

El llamado a la justicia económica no es una preferencia política ni una opción ideológica, sino una respuesta a la Escritura y una exigencia de las enseñanzas católicas.

lismo que ignora las dimensiones humanas y morales de la vida económica. *El Catecismo de la Iglesia Católica* reafirma las enseñanzas de la Iglesia que dicen que la vida económica deberá dirigirse hacia el servicio de las personas, estar sujeta a los límites del orden moral y a las exigencias de la justicia social.

Nuestra Conferencia ha puesto en práctica los principios católicos en varias declaraciones e iniciativas que han sido basadas en nuestra pastoral sobre la economía. Nuestras reflexiones sobre los niños y las familias, la justicia ambiental, la responsabilidad internacional, la corresponsabilidad, el seguro social, el cuidado de la salud y la violencia en nuestra tierra son ejemplos de nuestro compromiso a continuar la educación y la defensa de los asuntos sobre la justicia económica.

Nuestra pastoral económica y la doctrina social católica en general, que le dio forma, son complejas y precisas. No se prestan para ser identificadas como simples ideologías. Algunos en nuestra comunidad acogen la enseñanza tradicional sobre la propiedad privada, los límites del estado, las ventajas del

mercado libre, y la condena del comunismo, pero resisten el enfoque hacia los pobres, la defensa de los sindicatos de trabajadores, el reconocimiento de los límites morales del mercado y las responsabilidades del gobierno. Otros aceptan la enseñanza sobre "la opción por los pobres", los deberes del gobierno de proteger a los débiles, las advertencias contra el capitalismo sin freno, pero parecen ignorar la importancia de la familia, el énfasis sobre la iniciativa en la economía y las precauciones contra los excesos burocráticos de un estado de "asistencia social". Nuestra tradición social es un marco moral, no una plataforma partidista ni un instrumento ideológico. Ofrece un desafío a los derechistas y a los izquierdistas, a los trabajadores y a los administradores a enfocar la dignidad de la persona y el bienestar común en vez de sus propios intereses políticos o económicos.

En las palabras de *Centesimus Annus*, promovemos "una sociedad basada en el trabajo libre, en la empresa y en la participación. Esta sociedad no se opone al mercado, sino que exige que éste sea controlado oportunamente por las fuerzas sociales y por el Estado, de manera que se garantice la satisfacción de las exigencias fundamentales de toda la sociedad" (Par. 35).



MIRAR LA REALIDAD

En este breve mensaje, no ofrecemos una evaluación general de nuestra economía, pero necesitamos reconocer que algunas cosas han cambiado y otras no. Estos datos provienen del *Statistical Abstract of the United States* [Abstracto Estadístico de los E.U.A.].

- ◆ Los estadounidenses que viven en la pobreza han aumentado de unos 33 millones a casi 37 millones, a pesar de que en años recientes nuestra economía ha crecido. Las fuerzas económicas, la desintegración de la familia, la acción e inacción de parte del gobierno se han combinado para hacer que más de la quinta parte de los niños sean pobres en una de las naciones más ricas de la tierra.
- ◆ El desempleo, el hambre y la destitución siguen acosando a nuestra nación. Millones de personas están activamente buscando trabajo y no lo encuentran. En los 10 años pasados ha habido un gran aumento en el por ciento de personas que trabajan a tiempo completo pero no pueden sacar a su familia de la pobreza. Este grupo constituye ahora un 18 por ciento de todos los trabajadores.
- ◆ Los pobres y la clase media se enfrentan a creciente inseguridad económica. Los salarios están estancados a pesar de recientes aumentos en producción y las compañías tratando de reducir los costos están empleando a trabajadores temporeros o de media jornada, con frecuencia con la pérdida de ingresos para la familia.
- ◆ En los últimos diez años unas 234,000 fincas han desaparecido y el número de granjeros pobres se mantiene alrededor de un 20 por ciento.
- ◆ Algunos pueblos rurales ha ido desapareciendo y los terrenos agrícolas y la preparación de alimentos se han ido concentrando en un número cada vez menor de propietarios.
- ◆ Discriminación, falta de empleo, poca educación y otros factores han dejado a los afro-americanos y a los hispanos con mayor posibilidad de estar desempleados y ser pobres.
- ◆ Un 44 por ciento de los niños afro-americanos y un 36 por ciento de los niños hispanos están creciendo en la pobreza.
- ◆ En los últimos 15 años, la brecha entre los ricos y los pobres de los Estados Unidos ha aumentado. En 1993 se estableció que el 20 por ciento de los hogares con los mayores ingresos vieron sus salarios aumentar unos \$10,000. Por el contrario, el 20 por ciento de hogares con menos ingresos ha visto sus salarios disminuir unos \$1,200. En este momento de modesto crecimiento económico, muchas familias están sintiendo la disminución del salario real.

- ◆ Factores de familia y de la sociedad continúan contribuyendo a la pobreza y a las tensiones económicas. Se ha reportado que un niño nacido de una madre casada que tiene un diploma de secundaria, con una familia en que el esposo está empleado o ella trabaja, tiene un 8 por ciento de probabilidad de crecer en la pobreza. Un niño nacido a una mujer no casada, sin educación secundaria y sin una persona empleada en la familia tiene un 80 por ciento de probabilidad de crecer en la pobreza. En verdad, la desintegración de la familia, la ausencia de los padres, el fracaso de la educación y la realidad del desempleo son factores cruciales en nuestros problemas económicos. Y también es obvio que familias unidas contribuyen a la salud económica, social y moral de nuestra nación.
- ◆ La nación continúa aumentando su deuda, sobrecargando nuestra economía y a nuestros niños. El déficit del gobierno, la especulación de las corporaciones y el consumismo excesivo contribuyen a una ética que dice “compren ahora—pagan luego” y que viola los principios de la buena administración y la responsabilidad. La deuda federal bruta ha aumentado de \$1.8 billones en 1985 a \$4.7 billones en 1994.
- ◆ Los asuntos económicos continúan convirtiéndose en asuntos globales con creciente competencia extranjera, interdependencia e intercambios. Después de la Guerra Fría, han habido muchos cambios en el mundo, pero para muchos, todavía es un mundo con demasiada pobreza y sin suficiente desarrollo. El número de personas con hambre crónica ha aumentado de 500 millones en 1985 a 800 millones en 1995. Unos 1.3 mil millones por todo el mundo, en su mayoría niños, viven en pobreza desesperante.

El reto más grande de nuestra comunidad es animar a los que tienen poder económico a tomar decisiones basándose en cómo éstas afectan la estabilidad de las familias y las oportunidades para personas que son pobres, y al mismo tiempo piden a todos los individuos que hagan decisiones personales que fortalezcan las familias y contribuyan al bien común.

Nuestra economía actual presenta muchas paradojas. Las ganancias y la producción crecen, y al mismo tiempo, el salario real de los trabajadores y su seguridad, declinan. Los padres, aun los de ingresos modestos, se preguntan si sus hijos vivirán tan bien como ellos.

Algunos negocios reducen los empleados y prosperan mientras que los trabajadores pagan el costo de esas reducciones. El gobierno acumula deudas, elimina programas y al mismo tiempo aumenta el cinismo del público. En un momento en que declina la ayuda del gobierno para las familias pobres, los gastos del Congreso para nuevos armamentos excede los requeridos por el Pentágono, y son justificados por las necesidades de los empleados y por los criterios de la defensa nacional. Parece ser que estamos muy lejos de tener “justicia económica para todos”.

No hay un consenso sobre cómo explicar estas tendencias. La declinación de trabajos de manufactura, cambios rápidos en la tecnología, la globalización de la economía, la disminución de la influencia de los sindicatos, la reducción del salario mínimo y el costo de los seguros médicos, todos han contribuido a la erosión del salario real de la familia. La brecha en los ingresos aumenta a causa de decisiones económicas que ponen a las ganancias antes que a las personas y



llevan a salarios inadecuados, menos beneficios, menos empleos y menos seguridad en los empleos. Mientras tanto, decisiones personales y conducta inmoral que contribuyen al aumento de los nacimientos fuera del matrimonio, violencia, uso de las drogas y cambios en las estructuras de la familia tienen un impacto significativo, tanto en la familia como

en la economía. Sabemos que la pobreza y la injusticia económica son el resultado de la discriminación y también de la conducta destructiva de las



personas, de las decisiones imprudentes por parte de las corporaciones y de la conducta irresponsable del sector público.

Nuestra tradición católica responde a estas preocupaciones. Diez años después de *Justicia Económica para Todos*, el reto más grande de nuestra comunidad es animar a los que tienen poder económico a tomar decisiones basadas en cómo afectan a la estabilidad de las familias y en las oportunidades que ofrecen a los pobres, y al mismo tiempo, piden a todos los individuos que hagan decisiones personales que fortalezcan las familias y contribuyan al bien común.

MIRAR HACIA ADELANTE: PREGUNTAS PARA EL FUTURO

Al contemplar este aniversario, deseamos fomentar el diálogo activo y la acción, basada en principios de justicia, sobre una amplia gama de asuntos y preocupaciones que incluyen estas:

- ◆ ¿Cómo puede nuestra nación trabajar unida para remediar el escándalo de tanta pobreza en nuestro medio, especialmente entre nuestros niños?
- ◆ ¿Cómo puede nuestra Iglesia asumir el liderazgo en un llamado a las personas con poder para promover crecimiento económico, seguridad en los empleos, salarios decentes y más oportunidades?
- ◆ ¿Cómo puede nuestra comunidad formar las prioridades de nuestra cultura para promover mayor responsabilidad personal y mejores opciones económicas?
- ◆ ¿Cuáles son las responsabilidades morales y los límites de los mercados, el estado y el sector voluntario? ¿Cómo puede el sector de negocios, de trabajadores y del gobierno, y las estructuras mediadoras tales como iglesias, caridades y grupos voluntarios trabajar unidos para resolver la injusticia económica y la explotación en nuestras comunidades?
- ◆ ¿Cómo pueden protegerse y aumentarse la dignidad y los derechos de los trabajadores en una economía donde la creciente competencia, las frecuentes reducciones y la disminución de los sindicatos han hecho que muchos trabajadores estén en peligro?
- ◆ ¿Cómo pueden los trabajadores estadounidenses y las empresas sobrevivir y florecer en un mundo donde otras naciones pueden competir porque proporcionan a sus trabajadores salarios de subsistencia y beneficios mínimos?
- ◆ ¿Cómo puede usarse el poder económico mundial de nuestra nación para erigir una economía global más justa? ¿Cómo puede la política de intercambio y desarrollo ofrecer esperanza a un mundo que sigue con hambre y sufriendo?
- ◆ ¿Cómo podemos dirigirnos a las enormes presiones económicas que destruyen a las familias y a los factores familiares (p. ej., padres ausentes, madres adolescentes, gran número de divorcios) que dejan a tantos niños en la pobreza? ¿Cómo podemos apoyar a las familias en sus funciones esenciales en el ámbito moral, social y económico?
- ◆ ¿Cómo puede nuestra sociedad hacer que el interés “por los más pequeños” entre nosotros y el bienestar común sean las consideraciones centrales en el desarrollo del presupuesto, de la regulación ambiental y otras regulaciones nacionales?

- ◆ ¿Cómo podemos medir nuestra ética de trabajo, producción, consumo y estilo de vida a la luz de las necesidades de un mundo hambriento?
- ◆ ¿Cómo puede la nación dirigirse a las diversas fuerzas sociales y económicas que dejan al centro de las ciudades y a las comunidades rurales en una situación desproporcionada de pobreza y de desesperación?
- ◆ ¿Cómo podemos responder a la discordia racial que existe actualmente en nuestra nación? ¿Cómo podemos superar la creciente distancia racial y étnica que existe entre diversas comunidades y el impacto permanente de la discriminación en los asuntos económicos?
- ◆ ¿Cómo puede la Iglesia poner en práctica en su propia vida y en sus instituciones lo que predica a otros sobre la justicia económica, la dignidad humana y los derechos de los trabajadores?

Hay muchas otras preguntas que se podrían hacer, pero estas son ejemplos de asuntos en que los católicos pueden aplicar las enseñanzas de la Iglesia, compartir nuestra experiencia y expresar nuestra esperanza en el diálogo civil sobre la justicia económica y en la acción basada en buenos principios. Al dirigirnos a estas y a otras preguntas, creemos que la comunidad católica puede, de varias maneras, construir puentes. Nuestra comunidad atraviesa las líneas de clase y raza, política e ideología. Los católicos están en el centro y en la periferia de la vida económica de los E.U.A. Somos ejecutivos en corporaciones y senadores, dirigentes sindicales y propietarios de negocios pequeños, trabajadores migratorios y niños sin vivienda. Diez años después de la pastoral, necesitamos ayudar a nuestra Iglesia a renovar su sentido de solidaridad y ayudar a nuestra sociedad a redescubrir un sentido de comunidad nacional, buscando el bien común en vez de nuestros estrechos intereses económicos y otros.

Además, nuestra tradición pone énfasis en los derechos y en las responsabilidades, lucha por aumentar la caridad e insiste en una mayor justicia, y aboga por mayor responsabilidad personal y una responsabilidad social más amplia. Reconocemos el papel vital y los límites del mercado, del gobierno y de los grupos voluntarios. Esperamos que en este aniversario podamos ir más allá de algunas decisiones falsas y de la polarización ideológica en el debate económico y unirnos en una búsqueda renovada del bien común.

Podemos ser los promotores de la renovación de un contrato social entre empresarios y empleados, entre recipientes y previsores de ayuda, entre los inversionistas y los administradores que busca progreso a largo plazo por encima de ganancias inmediatas, que ofrece respeto y seguridad a cambio de responsabilidad y buen trabajo, y que protege a los débiles, especialmente a los niños.

UN LLAMADO AL COMPROMISO RENOVADO

Confiamos en que este aniversario sea un momento de educación y reflexión, debate y diálogo, promoción y acción. La justicia económica empieza en nuestros hogares y familias, en nuestras opciones personales y en nuestras prioridades domésticas. A menos que enseñemos a nuestros hijos los valores básicos de la honestidad, la compasión y la iniciativa ellos no estarán preparados para enfrentarse a los “contra valores” del egoísmo, al consumismo y al materialismo tan prevalecientes en nuestra sociedad.

Suplicamos a las editoriales católicas que vuelvan a enfocar los asuntos económicos y sus implicaciones morales y humanas. También suplicamos a las instituciones educativas católicas a redoblar sus esfuerzos en compartir nuestras enseñanzas, a ayudar a sus estudiantes a crear interés en los pobres y en la justicia, y a contribuir al bien común con sus proyectos de investigación y sus actividades educacionales. Suplicamos a las organizaciones nacionales y diocesanas que integren temas de justicia económica en sus reuniones, publicaciones, promoción y otras actividades. Y muy especialmente, animamos a nuestras parroquias católicas a continuar entretejiendo nuestras enseñanzas sobre la vida económica en sus oraciones y prédicas, en su educación y formación, en sus actividades externas y en las causas que promueve.

No pedimos a las comunidades católicas que pongan a un lado su ministerio actual para dar enfoque a la justicia económica. Más bien, pedimos a los dirigentes que integren, aún más, estos principios y tareas en el culto, en la formación y en el servicio que ofrecen diariamente. La búsqueda de la justicia económica no es una opción o algo extra para los católicos; es parte de lo que somos y de lo que creemos.

La comunidad católica continuará llevando el mensaje de esta pastoral de diversas maneras—en el servicio y causas de las Caridades Católicas, en la ayuda y los esfuerzos por el desarrollo de Catholic Relief Services [Servicios Católicos de Socorro], en la auto-capacitación de los pobres y la educación de la Campaña para el Desarrollo Humano, entre otros.

Mediante nuestra Conferencia Nacional, nuestras estructuras estatales y diocesanas la comunidad católica está llamada a continuar educando y defendiendo a los niños y a las familias en asuntos que incluyen la verdadera reforma de la asistencia social y las opciones en las escuelas, los derechos de los

trabajadores, como también el desarrollo apropiado. Necesitamos continuar estos y otros esfuerzos considerables y edificar sobre ellos.

Sin embargo, siempre se ha visto claramente que la búsqueda de una mayor justicia económica no se lleva a cabo con declaraciones de organismos religiosos, sino dentro del contexto del mercado—donde se hacen inversiones, se negocian contratos, se crean productos, se emplean trabajadores y se establecen los reglamentos. La búsqueda por la justicia económica también se lleva a cabo en la plaza pública. En este año de elecciones, mientras otros hacen campañas para buscar posiciones, hagamos campaña por los pobres y débiles y por una mayor justicia económica. Preguntemos a los que buscan dirigirnos y representarnos, cómo gobernarán y votarán en asuntos claves para la vida humana, la dignidad humana y la justicia económica. Y sigamos, en nuestra capacidad de ciudadanos y creyentes, abogando por las personas pobres y débiles de nuestras comunidades, de nuestra nación y de nuestro mundo.



Renovamos nuestro llamado pastoral para que los creyentes den forma a sus opciones en el mercado y en el sector público de acuerdo con los valores de la Escritura y los principios morales de la Iglesia Católica. No importa cual sea nuestra posición económica, identificación política o preferencias ideológicas, hemos sido llamados como católicos a laborar por una economía más respetuosa hacia la vida y hacia la dignidad humana. En nuestro trabajo y civismo, nuestra economía, política y decisiones personales tenemos que ir a “los más pequeños entre nosotros” y buscar el bienestar común.

Es posible que tengamos diferencias en prioridades y asuntos específicos, pero unámonos—cruzando barreras económicas, ideológicas y étnicas—para luchar por una sociedad y una economía más justa, con más oportunidades especialmente para los pobres. Las diferencias en cómo podemos avanzar suscitará debates legítimos, pero la indiferencia a la necesidad de construir una economía más justa y abierta no es una opción para los católicos. Cada cristiano ha sido llamado a seguir a Jesús en su misión—que es la nuestra también—de llevar “Buenas Nuevas a los pobres, anunciar a los cautivos su libertad, a los ciegos que pronto van a ver y a despedir libres a los oprimidos” (Lc 4:18). Ese fue el llamado de nuestra carta pastoral hace diez años y todavía es nuestra tarea hoy.

SUGERENCIAS PARA LA ACCIÓN

Las ideas y sugerencias que siguen a continuación se ofrecen para ayudar a las parroquias y a los individuos a renovar su compromiso con la justicia económica. El mensaje pastoral para el décimo aniversario de *Justicia Económica para Todos* es un llamado a los católicos estadounidenses a aplicar nuestras ricas enseñanzas a los retos económicos de hoy. Estas ideas no intentan ser completas, sino que se ofrecen para despertar la creatividad y la energía de la comunidad católica.

IDEAS PARA INDIVIDUOS

- ❖ Oren por la justicia económica, por los que luchan con la pobreza, por los que hacen decisiones y los que con su comportamiento contribuyen a la justicia y a la injusticia económica.
- ❖ Inicie un grupo pequeño en su parroquia, o anime a un grupo al que ya pertenece (consejo parroquial, RICA, Hijas de María, comité para asuntos económicos, etc.), a leer, reflexionar y responder al mensaje de este décimo aniversario.
- ❖ Reflexione sobre las decisiones económicas que hace su familia y considere cómo promueven o impiden la justicia económica. ¿Contribuyen esas decisiones a la cultura de consumo? ¿Patrocinan en compañías que tratan a sus trabajadores justamente? Si emplea a personas que ayudan con el cuidado de los niños, la limpieza de la casa, o el trabajo del jardín, ¿le paga un salario justo? Si es administrador de empresa o por medio de su sindicato o gremio, ¿promueve la creación de empleos, salarios y beneficios adecuados y otras prácticas que favorecen a la familia?
- ❖ Participe activamente en un partido político, red legislativa u organización comunitaria y luche para que sean más responsable a los asuntos de justicia económica en este país y en todo el mundo.
- ❖ Durante las elecciones, evalúe cómo las posiciones de los candidatos promueven o impiden la vida y la dignidad humana en nuestras comunidades, en la nación y en el mundo.
- ❖ Ofrezca su tiempo para servir a los pobres por medio de un programa local de servicio social. La oficina de Caridades Católicas de su área puede identificar oportunidades para voluntarios.

IDEAS PARA LAS PARROQUIAS

Las ideas y sugerencias que siguen a continuación son para ayudar a los párrocos y a los líderes parroquiales a compartir las enseñanzas de la Iglesia sobre la justicia económica. Estas siguen la estrategia y el marco de acción señalado en la declaración de los obispos sobre el ministerio parroquial social, *Comunidades de Sal y Luz*, que anima a las parroquias a integrar la justicia social en todos los aspectos de la vida parroquial.

Para Empezar

Al igual que todos los eventos y programas parroquiales, los esfuerzos para compartir las enseñanzas de la Iglesia sobre la justicia económica durante el

décimo aniversario de *Justicia Económica para Todos* deberán empezar con la planificación cuidadosa por parte del párroco y del liderazgo parroquial. Se podría convocar una reunión del personal y/o del consejo parroquial para considerar cómo este tema se podría integrar en la vida de la parroquia. ¿Hay eventos en el año en los que el homilista u orador podría hablar de la justicia económica? ¿Podría ser este el tema de la Cuaresma o el Adviento? Estas sugerencias se podrían considerar en los diversos ministerios.

Oración y Culto

- ❖ En sus planes para las liturgias eucarísticas, examine cómo los temas de la justicia económica y el interés en los pobres se reflejan en las lecturas. Integre estos temas de manera apropiada en los comentarios introductorios, en las oraciones de intercesión, en la homilía, la música y los avisos.
- ❖ Comprométase a hacer que las actividades de la parroquia—reuniones del personal, del consejo parroquial y otros comités—empiecen con una oración por los pobres y por nuestro renovado compromiso con la justicia económica.

Predicación y Educación

- ❖ Homilistas pueden relacionar las lecturas sobre cómo tratamos a “las viudas, a los huérfanos y a los forasteros” y a los “más pequeños entre nosotros” con las decisiones que hacemos hoy. Señale que el trabajo que los fieles hacen diariamente en sus negocios y comunidades ofrece muchas oportunidades para promover la justicia económica. ¿Usamos nuestra voz y nuestro voto para proteger a los pobres y para promover una política que aumenta las oportunidades económicas para todas las familias? ¿Cómo tratan a sus empleados los empresarios y supervisores—especialmente a sus trabajadores con salarios bajos? ¿Invertimos en, y patrocinamos a compañías que consideran que las personas tienen prioridad?
- ❖ Patrocine un programa de educación para adultos, un orador, o un grupo de reflexión que enfoque a los asuntos de la justicia económica. El tópico podría ser una o más de las preguntas que se hacen en el mensaje del décimo aniversario (pags. 10-11).
- ❖ Incluya citas directas del mensaje del décimo aniversario y de *Justicia Económica para Todos* en sus boletines o noticieros parroquiales.
- ❖ Anime a las participantes del RICA a que lean y dialoguen sobre el mensaje del décimo aniversario.
- ❖ Anime a los jóvenes en programas de educación religiosa a promover la justicia económica ofreciendo sus servicios en un comedor público o en otra organización caritativa para ayudar a los pobres.

Familia, Trabajo, Ciudadanía

- ❖ Ofrezca oportunidades a las familias para participar en programas que las ayuden a hacer decisiones económicas que promuevan la justicia. Por ejemplo, durante el Adviento podría patrocinar una feria que ofrece alternativas a los regalos; durante la Cuaresma puede promover la Operación Taza de Arroz de Catholic Relief Services que anima a las familias a contribuir para aliviar el hambre a nivel internacional. Su director diocesano de Catholic Relief Services tiene información sobre ambos programas.

- ❖ Patrocine un “desayuno de personas de negocios” o grupos de reflexión sobre las vocaciones (grupos organizados según su oficio—abogados, doctores, trabajadores en la construcción, etc—que se reúnan para dialogar sobre cómo su fe influye en su trabajo). Anime a estos grupos a explorar cómo los miembros promueven la justicia económica en sus empleos.
- ❖ Las parroquias pueden ser modelos de justicia económica que inspiren a los fieles en su trabajo cotidiano. Por ejemplo, la parroquia puede examinar las normas que sigue en áreas tales como salarios y beneficios, empleo y participación de los trabajadores. La parroquia también puede examinar cómo usa sus edificios y los principios que usa en sus inversiones a la luz de las enseñanzas de la Iglesia sobre la justicia económica. La Conferencia Católica de los Estados Unidos [(202) 541-3180] tiene recursos disponibles para las parroquias interesadas en hacer ese tipo de evaluación.
- ❖ Lleve a cabo una campaña no partidista para inscribir votantes y anime a los fieles a usar las oportunidades de nuestra democracia para lograr mayor respeto a la vida humana y también para que las normas de tasación y de bienestar social promuevan oportunidades económicas, ofrezcan buenos trabajos con buenos salarios y protejan a los pobres y débiles. Haga contacto con la oficina diocesana para acción social, o la Conferencia Católica de su Estado o la Conferencia Católica de los Estados Unidos [(202) 541-3180].

Alcance y Caridad

- ❖ Organice a los miembros de la parroquia para proporcionar comidas en un comedor público una vez por mes, o a ser voluntario en una casa de hospedaje local.
- ❖ Haga contacto con las Caridades Católicas y otras organizaciones que sirven a los pobres y anuncie oportunidades en las que los fieles pueden ser voluntarios.
- ❖ Forme un grupo de ayuda para los fieles y otras personas en la comunidad que están desempleadas.
- ❖ Proporcione espacio para los programas que organizaciones locales ofrecen a los desempleados o subempleados.
- ❖ Empiece a dedicar un diezmo de los ingresos semanales de la parroquia para programas de justicia económica.

Promoviendo la Justicia

- ❖ Organice una red legislativa parroquial constituida por personas dispuestas a llamar o a escribir a los legisladores sobre asuntos de justicia económica y otros asuntos que afectan la vida y la dignidad humana.
- ❖ Haga contacto con la oficina diocesana para acción social, la oficina pro-vida y la Conferencia Católica del Estado para informarse sobre asuntos de justicia económica y otros asuntos que se debaten en la legislatura estatal o el Congreso. Reactive su red legislativa parroquial.
- ❖ Identifique otros grupos locales con fines similares y formen una coalición para trabajar por la justicia. Su oficina diocesana de acción social o la Conferencia Católica del Estado puede identificar estos grupos.

Organizando para la Justicia

- ❖ Únase o apoye a una organización local de la comunidad que trabaja por la justicia económica. Invite a los miembros de la organización a hacer presentaciones a las clases de educación religiosa y a otros grupos parroquiales. El director diocesano de la Campaña para el Desarrollo Humano (CHD) puede ayudarlo a identificar esos grupos. En el otoño apoye la colecta anual para CHD.
- ❖ Organice entre los fieles un programa de intercambio que inspire hábitos de consumo más modestos. Si tiene una escuela, un intercambio de uniformes es una posibilidad. Otras posibilidades incluyen intercambio de juguetes, ropa, etc.

Construyendo Solidaridad Más Allá de los Límites Parroquiales y Nacionales

- ❖ Invite a fieles y a otros que se han mudado recientemente de otras partes del mundo a hacer una presentación a las clases de educación religiosa o a otros grupos parroquiales. El director diocesano de Catholic Relief Services y de Migration and Refuge Services pueden ayudarlo a identificar a posibles oradores.
- ❖ Considere el establecimiento de “una parroquia hermana” con una parroquia en otro país. Estas relaciones pueden incluir visitas de “intercambio”, comunicación escrita y también ayuda económica. Haga contacto con los directores diocesanos de Catholic Relief Services y de Acción Social para pedir ayuda.
- ❖ Organice la participación de la parroquia en uno de los programas internacionales que ofrece Catholic Relief Services, el Consejo Nacional de Mujeres Católicas, la Asociación para el Bienestar del Oriente Medio (CNEWA), y la Asociación del Santo Niño. Estos programas permiten que individuos y parroquias patrocinen niños, subsidien proyectos de agua potable y apoyen otros programas de salud y desarrollo.
- ❖ Reactive su red legislativa parroquial para trabajar en asuntos concernientes a la justicia internacional, alentando a los legisladores a dar enfoque, dentro de la política internacional, a la promoción del desarrollo económico por todo el mundo.

Conclusión

El décimo aniversario de *Justicia Económica para Todos* ofrece una oportunidad importante para la comunidad católica de aplicar nuestras enseñanzas sobre la justicia económica y responder a las preocupaciones verdaderas sobre la economía de muchos en nuestras parroquias y comunidades. Esperamos que este mensaje pastoral y las sugerencias para la acción estimularán sus ideas durante el inicio de una nueva década de trabajo por la justicia económica de todos.



RECURSOS ADICIONALES SOBRE ASUNTOS ECONÓMICOS

Justicia Económica para Todos

1986; inglés: No. 101-6, 208 pags.;
español: No. 146-6, 208 pags.

Responsabilidad Política

1995; inglés: No. 5-043, 32 pags.;
español: No. 5-044, 36 pags.

Comunidades de Sal y Luz

1993; inglés: No. 701-4, 24 pags.;
español: No. 724-3, 24 pags.

Parish Resource Manual (Manual de Recursos Parroquiales)

Comunidades de Sal y Luz
1993; inglés: No. 702-2, 52 pags.

Salt and Light (Video)

(Sal y Luz)

*A compañía a "Comunidades
de Sal y Luz"*

1993; inglés: No. 703-0, 14 minutes

Moral Principles and Policy Priorities on Welfare Reform (Principios Morales y Prioridades de la Política para la Reforma del Cuidado de la Salud)

1995; inglés: No. 5-011, 12 pags.

A Framework for Comprehensive Health Care Reform (Marco para la Reforma Completa del Cuidado de la Salud)

1993; inglés: No. 678-6, 8 pags.

Frutos de Justicia se Siembran en la Paz

1993; inglés: No. 705-7, 28 pags.;
español: No. 706-5, 28 pags.

Putting Children and Families First (Poniendo a los Niños y a las Familias Primero)

1992; inglés: No. 469-4, 24 pags.,
en carpeta

Renewing the Earth (Renovando la Tierra)

1992; inglés: No. 468-6, 20 pags.

Peace with God the Creator, Peace with All Creation (Paz con Dios el Creador, Paz con todo la Creacion)

Recursos Parroquiales para el Ambiente
1995; inglés: No. 032-X, 53 pags.

Relieving Third World Debt (Aliviando la Deuda del Tercer Mundo)

1989; inglés: No. 311-6, 52 pags.

Food Policy in a Hungry World (Política sobre la Comida en un Mundo Hambriento)

1989; inglés: No. 320-5, 36 pags.

Para pedir esos recursos u obtener un catálogo de otros títulos de la USCC,
llamar sin costo al 1-800-235-8722. En el área metropolitana de
Washington o desde el extranjero, llame al 301-209-9020.



Publicación No. 5-041
United States Catholic Conference
Washington, D.C.

ISBN 1-57455-041-1

ISBN 1-57455-041-1



9 781574 550412 >